

LA OPINIÓN DE LOS EXPERTOS

De rankings y salchichas

Gildo Seisdedos

Profesor IE Business School

De los ranking (como de las leyes y las salchichas) se dice muchas veces que es mejor consumirlos sin entrar a conocer cómo se elaboran. Bromas aparte, creo que hay coincidencia en que no hay que obsesionarse tanto en los puestos que se suben o bajan de una edición a otra como en la imagen global, en la forma que describe la nube de puntos que proyectan. En este sentido, el ranking de ciudades europeas de este Barómetro tiene esa virtud al ser un ranking de rankings. Sin embargo, es cierto que seguimos con tendencia a ser eurocéntricos y, ya que el ámbito del ranking es europeo, me gustaría complementar esa visión continental con algunas reflexiones sobre las claves de la competitividad (y los rankings) a nivel global al hilo de una creciente preocupación de las metrópolis europeas por los competidores extraeuropeos, de países emergentes. O dicho de otro modo, ¿cuál es la ventaja competitiva de las regiones metropolitanas europeas a escala global? ¿Qué podemos ofertar como diferencial frente a las pujantes ciudades asiáticas o latinoamericanas?

Del análisis del análisis de los rankings globales se extraer las siguientes conclusiones.

La ventaja en infraestructuras occidental se desdibuja. En principio, Europa es heredera de unas infraestructuras potentes construidas a lo largo de décadas lo que da a las ciudades europeas una gran ventaja competitiva de partida en lo que a capital físico se refiere en relación con otras ciudades más jóvenes. Pero, aunque esta ventaja subsiste y Europa aparece en cabeza respecto a infraestructuras a nivel global, este gap se está reduciendo muy rápidamente de la mano de los problemas de deuda de aquí y del hecho de que, allí, ciudades como Dubai, Shanghai o Shenzhen han incrementado espectacularmente su inversión en este capítulo.

El tamaño importa: las ciudades europeas en un mundo de megaciudades. La única megacity europea es Moscú ya que la mayor parte de metrópolis europeas son de tamaño medio. Eso puede parecer una debilidad en la medida en que disponer de un importante mercado interno es una fuente de competitividad indudable. Afortunadamente, la mayor parte de los rankings globales demuestran que, si ordenamos las ciudades del mundo por tamaño, pocas de las verdaderamente competitivas son megaciudades. Este hecho refuerza la idea de que las ciudades intermedias (second tier) son más competitivas. Una buena noticia para las ciudades europeas que deben buscar sus competidores emergentes en ciudades como Tianjin, Dalian o Doha.

La lucha por el talento global. Europa ha sido capaz durante muchos años de atraer talento, de atraer profesionales de alto nivel de formación involucrados en actividades de alto valor añadido. Quizás esta es la ventaja competitiva más importante y sostenible en el largo plazo de las ciudades europeas. Europa ofrece empleo de calidad pero, en un círculo virtuoso, también ofrece altos estándares de calidad de vida; es un hecho que muchos empresarios y profesionales exitosos globales prefieren vivir en Europa... incluso si el núcleo principal de sus actividades está en otra parte. Quizás la clave más importante de la competitividad de las ciudades europeas está en si el nuevo talento seguirá prefiriendo Europa o preferirá instalarse en las ciudades de los mercados emergentes ante la situación de crisis financiera occidental. Este hecho hace esencial implementar programas específicos de atracción del talento tal y como están haciendo ciudades como Viena, Amsterdam o Hamburgo pero, también, no lo olvidemos, Dubai, Santiago o Singapur.

Densidad, el arma secreta de las ciudades europeas. La mayoría de los rankings globales muestran una alta correlación entre densidad (no tamaño) y competitividad. El tamaño genera economías de escala pero, si no se gestiona adecuadamente, puede ser un obstáculo a la competitividad. De nuevo un argumento que permite que las ciudades europeas, en general compactas y bien planificadas, ocupen posiciones más ventajosas que las que les correspondería por tamaño.

¿Qué puede Madrid aprender de todo esto? Madrid, como el resto de las principales ciudades europeas, sigue siendo un destino atractivo por sus infraestructuras y calidad de vida pero la gran lucha está en su habilidad para desarrollar y atraer talento, un objetivo que requiere reforzar las estrategias orientadas a este fin.